

## Ejercicios en la Calle

### con los pies descalzos

*Autor: Christian Herwartz S. J.*

### Un lugar privilegiado para los Ejercicios

Un jesuita joven me preguntó, al final de su etapa de estudios, si podía hacer sus Ejercicios anuales en nuestra pequeña comunidad de jesuitas de Berlín-Kreuzberg. Yo rechacé la idea y le especificué: Aquí no hay silencio, viven juntas muchas personas en un espacio reducido, cada día está lleno de sorpresas, no tenemos capilla o lugar de silencio en la vivienda y además yo nunca acompañé a nadie en Ejercicios. Él no se dejó disuadir por mis palabras y vino.

Fue aceptado amistosamente por todos los habitantes de la casa y nosotros nos pusimos de acuerdo para conversar por la noche, después de salir de mi trabajo en la fábrica. Él me contó sus correrías por la ciudad y yo le escuché. Le llamaron la atención los edificios más antiguos y las nuevas construcciones ostentosas; en Baulücken encontró lugares tranquilos de meditación. Ante los nuevos rascacielos en la plaza de Potsdam me habló sobre el latrocinio de los ricos, que allí se le manifestó de forma evidente. Yo, cada día, le proponía un texto bíblico.

Especialmente recuerdo el impacto que advirtió a lo largo de su camino en el muro de Berlín. Puso un pie en la parte occidental y otro en la parte oriental de la ciudad. De este modo meditó sobre la división del mundo y sobre su propia división interior. Cada día estaba lleno de descubrimientos. Pero él esperaba cada vez más intensamente una respuesta: ¿Hacia dónde iría su camino en los próximos años? ¿Debía trabajar en un hospital con enfermos de Sida? Una tarde se dirigió en metro a Misa. En la escalera de salida de la estación del metro estaba sentado un mendigo. Lo vio fugazmente. Este momento fue suficiente para responder a su pregunta. Volvió radiante de alegría, hablando de este acontecimiento.

En esto me di cuenta de que vivo en un lugar privilegiado para los Ejercicios. También los habitantes de la comunidad de inquilinos fueron acompañantes para él. En ellos encontró también una presencia concreta de Dios, que le ofrecía seguridad, la misma que él quería transmitir a otros.

*No podemos planificar cómo, dónde y cuando Dios nos va a dirigir la palabra. Esto sucede de forma sorprendente. Los Ejercicios son un tiempo privilegiado para percibir estos impulsos y seguirlos.*

## *La zarza personal*

Después de algunos días los ejercitantes notaron que se ralentizaban y que se producía en ellos un silencio, que les permitía estar más atentos. Las interferencias ya no eran rechazadas espontáneamente por perseguir una meta. Las interferencias fueron percibidas como impulsos. Se desarrolló una calma y una libertad para hablar o para callar, para escuchar atentamente o para dejar pasar lo dicho. Los propios impulsos interiores fueron percibidos más claramente. Un tiempo de no-hacer planes y de no-saber había comenzado.

En esta situación los ejercitantes escucharon el texto sobre Moisés, que caminaba con curiosidad hacia la **zarza que ardía y no se consumía**. En aquella zarza ¿quería Dios tener un encuentro con los ejercitantes? Ninguno de los o de las acompañantes podía dar una respuesta a esta pregunta. Invitamos a los ejercitantes a marcharse atentamente para hallar el lugar sagrado ante su zarza.

Todos los intentos de querer denominarle como otro ser humano, serían una intromisión en la libertad de Dios, que quiere encontrarse con nosotros allí donde lo ha previsto con su atención. Él nos sale al encuentro en un lugar fortuito para nosotros. Con posterioridad vemos la mayoría de las veces como este lugar encaja bien en nuestra historia existencial, que puede continuar allí curando. Al lado de un lugar concreto en alguna parte – que sustituya a la palabra calle – el lugar sagrado puede hallarse también en la propia persona. También allí está Dios presente. Pero en este lugar es a menudo especialmente difícil quitarse los zapatos de los prejuicios que han hecho callo.

Todos los participantes recibieron una lista de lugares que podían estimular su fantasía y ayudarles a abrirse. En los caminos hacia allí se movería el corazón y continuaría la persona. Las metas eran lugares, en los que están toxicómanos o los sin techo, el servicio de emergencia de droga, comedores sociales o cárceles, hospicios, una antigua prisión de la Stasi o un campo de concentración, la oficina para extranjeros, para el paro o la oficina de asistencia social, una mezquita, una sinagoga o un templo budista, lugares de prostitución, hogares para refugiados, un torno de adopción, un campo de deportados o servicios de emergencia para personas sin papeles. Estas indicaciones pueden ser – por encima de la percepción de resistencias interiores y alegrías – un impulso para descubrir el lugar, que invita al asombro y a una mayor sinceridad.

*Quando estamos ante los muros de una prisión o de otro lugar de exclusión, contemplamos un gran tabernáculo, como en una iglesia católica. Dios está presente en ambos de modo especial (Mt 25,36). Pero si Dios quiere encontrar aquí al ejercitante sólo lo puede comprobar éste experimentándolo de forma individual. Merece la pena buscar con paciencia para después hallar con asombro la u de la propia vida.*

## *Yo no he existido tres horas*

Cincuenta participantes de toda Alemania llegaron a Hamburgo en mayo del año 2000. Estuvieron acomodados en las proximidades de la estación central, donde viven muchos necesitados. Después de algunas disertaciones de Alex yo debía informar de nuestra experiencia. Yo conté el relato de la **zarza ardiendo**, que anima a la meditación: Moisés camina con el rebaño por la frontera de la estepa en el desierto. Ve una zarza ardiendo y se siente curioso por este incidente que supera lo cotidiano porque la zarza – como el amor de Dios – arde, pero no se consume. Moisés echa a andar y observa que él se halla en un suelo sagrado. En seguida tiene que quitarse los zapatos para abrir sus sentidos. Moisés escucha el griterío de su pueblo y recibe la misión de regresar allí – porque debe colaborar en la liberación y auto-identificación de su pueblo. (Ex 3). Cuando dejamos lo habitual – aunque sea sólo por un momento – podemos encontrar algo en la vida diaria que nos produce curiosidad. Si aprovechamos este impulso y echamos a andar puede llegar el momento de detenerse atentamente. Entonces debemos quitarnos nuestros zapatos del corazón y muy concretamente los zapatos del salir corriendo, de la distancia, del ser más, del comparar, del juzgar de forma hiriente. Entonces estamos de repente en suelo sagrado en medio de las calles de la vida. Se nos invita a escuchar y a preguntar.

Una parte de los participantes pasó los días siguientes con personas de un comedor social o en un proyecto de parados. Las invitaciones allí estaban bien preparadas. Pero doce de los participantes se marcharon solos a una cárcel, a una prisión o a un buque de alojamiento para solicitantes de asilo. Allí estuvieron callados. Por la noche llegaron asombrados al punto de encuentro acordado en la explanada de delante de la estación.

El director de una casa de Ejercicios había escogido la estación, había comprado una botella de cerveza y se había colocado en una escalera en un grupo. A su regreso decía continuamente: **“Yo no he existido tres horas”**. Toda la gente le había hecho la vista gorda a él y al grupo, Tampoco los conocidos del curso le habían observado. Una mujer había insultado a todo el grupo y había exigido que llevaran su maleta. El hombre había ayudado a la mujer y acto seguido había recibido una propina con una filípica diciéndole que no se la debía gastar en alcohol. Tampoco ella le había visto realmente. Él se había situado de nuevo en la escalera y se había sumergido en contemplar el mundo de la estación.

*A veces observamos cómo las personas, incluso los amigos, levantan la cabeza y pasan de largo. Persiguen una meta. Un encuentro les perturbaría, incluso quizás les exigiría demasiado. Perderían de vista su meta. Si abandonamos esta conducta y nos colocamos al lado de un pobre, se modifica nuestro ángulo visual y también vemos de forma nueva nuestros temores.*

## *El suelo sagrado de la oficina parroquial*

En la hoja parroquial de St. Michael yo proporcionaba información sobre los Ejercicios en el centro parroquial. La secretaria de la Parroquia, Birgid Krause, completó la información:

¡Querido Christian!:

Cuando preparaba tu informe sobre los Ejercicios de forma un poco más legible para la hoja parroquial y, por tanto, tomaba frase por frase en toda la intensidad de su expresión, me emocioné mucho interiormente y me puse un poco triste de no haber podido experimentar estos Ejercicios. Según describes tus impresiones y experiencias, las personas que participaron en estos Ejercicios, ¡tienen que haberse enriquecido de una forma indecible!

Andar por el mundo con los ojos y el corazón abierto, para escuchar dentro de uno mismo y descubrir lugares santos hace bien a la mayoría de las personas que no lo hacen habitualmente debido a su ajetreo y actividad. ¡Qué pérdida! A veces a una persona impedida, como soy yo, se le regala esta capacidad, yo quisiera decir casi esta gracia. Por eso yo vivo más intensamente, miro mucho, lo que otros no pueden ver, y doy gracias a Dios con muchos pequeños y hondos suspiros porque puedo experimentar todo lo bello, todo lo bueno, toda la gloria de Su Creación; con frecuencia también veo y percibo todo lo trágico, la tristeza, las dificultades, que los seres humanos pueden hallar, el sufrimiento que tienen que soportar, que destroza sus nervios, la falta de esperanza, que los hace casi desesperarse.

Desde hace veinte años para mí el lugar de trabajo, aquí en el despacho parroquial, es un lugar santo. Pero ¡hasta ahora no lo había sabido!

Por eso te estoy muy agradecida por tus anotaciones detalladas en el diario y os deseo a todos que haya todavía muchos lugares santos que descubrir durante los próximos Ejercicios.

*Cuando experimentamos de nuevo experiencias propias en la escucha y en la lectura de testimonios o las interpretamos de forma nueva, se genera un puente entre nosotros. Nos acercamos aunque nos puedan separar siglos.*

## *La historia continúa (presente)*

Si nos experimentamos en los Ejercicios como liberados, leeremos los relatos bíblicos de forma nueva. Percibiremos la nostalgia y descubriremos detalles sorprendentes en las narraciones de nuestros antepasados y en la mirada sobre nuestra vida y la de nuestros semejantes.

Los ejercitantes durante los Ejercicios en la calle entran en la historia de Dios con los seres humanos y la continúan en su vida. Cada uno experimentará este proceso de forma diferente.

El relato de la **zarza que arde, pero que no se consume** (Ex 3) introduce a modo de meditación en el lugar santo en el que Dios quiere hablar con el ejercitante. Esta historia ofrece elementos lingüísticos como “lugar santo”, “des-calzarse”, “zarza”, que facilitan el intercambio de ideas en el grupo de ejercitantes, introduciéndolos en la historia bíblica de liberación. Seguidamente descubren como bendice Moisés al final de su vida a la tribu de José con las siguientes palabras: *“Que descienda sobre ti la gracia de Aquel que habita en la zarza.”* Dt 33,16.

En los iconos griegos y rusos se representa con frecuencia la zarza ardiendo. En el fuego está María con Jesús. En las zarzas se reproducen profetas. A veces también hay una referencia a los tres jóvenes en el horno (Dan 3), que tampoco se queman.

Aún podría dar muchas indicaciones que nos permitiesen estar más atentos y con más capacidad de actuación en la vida. El consejo de Ignacio confirma que se debería penetrar con más profundidad en un misterio que alimenta el alma, que intentar saber mucho pero de forma más superficial.

*Con frecuencia no es decisivo dónde comencemos a buscar el tesoro de la vida. El camino del descubrimiento puede comenzar en muchos lugares. Pero siempre es una gran alegría hallar el lugar en el que nos encontremos con Dios.*

## *Ser puente*

*Hasta ahora estoy con un pie en un mundo y con el otro en un mundo diferente. Como trabajador descubrí la solidaridad con mis colegas y el compromiso común. Como sacerdote recuerdo la fuerza vital encomendada y la amorosa invitación de Jesús. El puente me conduce también a otros ámbitos sociales – a los barrios, a la prisión, a los extranjeros sin papeles, a los adultos jóvenes. Mis prójimos me desafían a encontrarme con ellos en igualdad, como hermanos, en la interacción de convivencia y compromiso. El puente se convierte para mí en imagen del camino de la Encarnación.*

## *Encontrar hoy al Resucitado*

### *Una localización de los Ejercicios en la Calle*

El congreso anual del Grupo de trabajo del Secretariado Diocesano de Ejercicios Alemán tuvo lugar en el año 2000 en Hamburgo bajo el tema: *Dios nos abraza mediante la realidad. La dimensión social de los Ejercicios*. Para situarse en el tema, los participantes fueron en pequeños grupos a 'puntos ardientes' de la ciudad. Querían convivir allí algunas horas. Diez participantes aproximadamente echaron a andar sin una meta fija. Meditaban delante de la prisión o de un barco para solicitantes de asilo, que estaba en el puerto. Por la noche me encontré con ellos para intercambiar la experiencia de la misión en la estación. Sobre este asunto un participante me contó:

*Por la noche me senté delante de la estación. Encontré sitio en un banco de piedra, desde el que se veía directamente un grupo de los sin techo. Comí mi bocadillo y bebí mi cerveza con fruición. De repente se separó del grupo un vagabundo y borracho, un hombre todavía joven, que vino hacia mí y preguntó: "¿Puedo sentarme aquí?" – "¡Sí naturalmente, por favor!" Y entonces este hombre me contó de forma inesperada y sin muchos cumplidos su vida: Cómo hacía años había abandonado el llamado mundo burgués y había recorrido casi todo el mundo – desde África e India hasta el Tibet. En algún momento había caído en la droga y se había hecho adicto y dependiente. Desde hacía casi diez años no tenía ningún contacto con su familia. Hacía algunos días había recibido de los médicos la noticia de que estaba enfermo de Sida y que como máximo le quedaban tres meses de vida. Entonces llegó al núcleo de su deseo: Señaló al grupo del que había salido y dijo "aquí están mis únicos amigos, los que aún tengo en el mundo. Y es bueno así, que como mínimo los tenga a ellos. Pero: cuando dentro de unas semanas yo haya muerto pensarán en este camarada tres o cuatro días, no más. Ningún ser humano de este mundo pensará en mí. ¡Pero yo soy un SER HUMANO! Él me enseña, respirando con dificultad, su brazo esquelético con muchos brazaletes de plata y continúa: "Si te doy a ti uno de estos brazaletes ¿me prometes llevarlo en recuerdo mío?" Ahora era yo el que con fuertes latidos y respiración difícil estaba sentado al lado de este hombre. ¡Ante una necesidad así, que yo nunca hasta ahora había encontrado, por amor de Dios no podía decir que no! Pero mi cabeza trabajaba de una forma vertiginosamente rápida: ¿Qué pensarán los miembros de mi comunidad cuando aparezca por primera vez con un brazalete así, que se ve también en el altar y en la administración de otros sacramentos? El hombre me preguntó ante esta pausa reflexiva: "¿Sobre qué piensas tanto tiempo? ¿No quieres?" Yo le conté quién era yo y las preguntas que me pasaban por la cabeza y le pe*

*poco de tiempo para pensarlo, porque, así se lo dije a él, “¡no quiero mentirte! Si te digo sí, debe ser un sí auténtico, en el que te puedas abandonar.” Y después de una pausa reflexiva más larga le dije: “¡Sí!” Realmente de forma devota, Dieter se desprendió de uno de sus brazaletes y lo sujetó en mi brazo derecho. Espontáneamente me tomó a mí, un hombre desconocido de un mundo extraño y completamente diferente, entre sus brazos, me apretó tan fuerte como pudo y dijo: “¡Ahora tengo de nuevo un hermano!” Ambos, profundamente conmovidos, nos mantuvimos bastante tiempo así abrazados. De nuevo sentados uno al lado del otro, le pregunté a este hermano Dieter: “¿Por qué viniste a dirigirme la palabra precisamente a mí?” Su respuesta: “Desde hace mucho tiempo tú fuiste el primero del otro mundo, que nos miraste a nosotros los vagabundos con buenos ojos.”*



## *Ejercicios en la Calle en tres etapas*

Para que los y las participantes se separen despacio, sin presión del proceder rutinario habitual y vayan descubriendo este nuevo presente, recordamos al comienzo las instrucciones de Jesús en el envío de los setenta y dos discípulos y discípulas: “Yo os envío como ovejas en medio de lobos. No llevéis dinero, ni alforjas ni zapatos. No saludéis a nadie por el camino.” (Lc 10,3s) Expresado de otra forma: Sed conscientes del peligro de la ávida economía financiera y no llevéis alimento (dinero, provisiones) para los lobos. Os quitaréis vuestros zapatos en la entrada de las casas. No retraséis este signo de respeto. Y no os enredéis en cortesías, que oculten vuestro mensaje.

**La primera fase** – *Ignacio de Loyola* la denomina Fundamento – la comenzamos con la pregunta sobre el enojo periódico, la tristeza permanente o la necesidad de decir un No categórico. Con estos desafíos podemos descubrir en nosotros de forma nueva la nostalgia existencial que fue escrita por Dios en el corazón de cada persona de manera inconfundible. Él puso Su nombre en cada uno de nosotros. Nosotros Le podemos descubrir y dirigirle la palabra. El desagrado por el menosprecio diario condujo a Agar al desierto y a un nuevo encuentro con Dios. Ella Le puede dirigir la palabra: Tú, “el que cuidas de mí” (Gn 16,13); los ejercitantes pueden llamarle en la oración por nombres personales.

En **la etapa central de los Ejercicios en la calle** los ejercitantes buscan al Resucitado o Su mensaje y abandonan el ámbito existencial privado, en el que tienen su organización. Van a la calle, donde pueden encontrarse con alguien. El relato de la **zarza ardiendo** (Ex 3,1-9), ayuda a reflexionar sobre la propia actuación: Moisés va “más allá de la estepa” y se siente curioso – nosotros salimos de lo conocido. ¿Por qué no se consume la “zarza”? Es un signo del amor de Dios, pues todo lo material se consume cuando se quema. ¿Qué signo de amor descubro, dónde percibo el “suelo sagrado”, dónde Él quiere decirme algo? ¿Hay aquí un mensaje que yo pueda escuchar?

Yo sigo en los Ejercicios mi nostalgia, esta escritura de Dios dentro de mí. Su amor me conduce al lugar sagrado, donde Él me espera. Allí estoy atento ante Dios, que se me manifiesta y se sustrae a cualquier captura. Jesús, el amor de Dios encarnado, se expresa como camino o como calle (Jn 14,6), en la que vive como un sin techo (Mt 8,20) y es un ser humano para todos. Esto se manifiesta de una forma especialmente clara en la solidaridad con los publicanos y pecadores, excluidos socialmente ((Lc 15,1ss). Este amor de Dios alumbró a Moisés desde **la zarza que arde pero que no se consume**. De forma semejante puedo ver y sentir el rostro de Jesús tras la tortura: La corona de espinas (Jn 19,5) recuerda a la zarza (mata de espinos). Si permanezco en contacto con Dios y me dirijo a Él en oración con mis palabras, no depreciaré irreflexivamente en la vida diaria estas indicaciones c  
Pero también ejercitantes que no conocen la palabra de Dios, hallar

lugar de encuentro, en el que topan con el amor liberador que como algo único arde pero no se consume. Esto puede suceder en un lugar descubierto “por casualidad” en la ciudad o en el campo, o en uno mismo, donde Cristo con Su amor se hace presente. Del mismo modo puedo encontrar a Dios en la relación profunda con otra persona, que con su amor da vida. Las discípulas confunden al Resucitado con un jardinero (Jn 20,15), con un caminante extranjero (Lc 24,15), con un visitante (Mt 28, 9ss; Lc 16,14) o como aquel que los espera en el lago de Genesareth con un fuego encendido (Jn 21,9).

La búsqueda de Jesús se fomenta en muchas ciudades con una lista de lugares que pueden ser puntos de partida. Algunos los evito en la vida cotidiana. Quizás debiera ir allí alguna vez. En esta etapa se llega a curaciones de enfermedades o de estrecheces de miras. Tras su superación surge la pregunta: ¿Cómo y para qué nos incorporamos a esta nueva agitación ofrecida? El amor vital del Resucitado se hace activo en nosotros y continúa apremiando. Esta etapa de los Ejercicios termina con una Misa, en la que se lavan los pies unos a otros y se los ungen.

**La tercera etapa** es una preparación para la vuelta a la vida cotidiana. En la vida diaria ¿cómo podemos permanecer a la escucha? El relato de Emaús (Lc 24,13-36) puede ayudar. Un par de discípulos – quizás María (Jn 19,25) y Cleofás (Lc 24,18) – abandonan el círculo de los discípulos y salen a la calle en dirección a Emaús. A causa de sus diferentes experiencias – huida y presencia en la muerte de Jesús – se han convertido en extraños entre sí. Se encuentran con un Desconocido, al que le aclaran el tema sobre el que están dialogando. El Extranjero les indica las reflexiones de los Profetas, cuyos mensajes han percibido sólo con el entendimiento, pero con el corazón. Sus corazones comenzaron a arder de forma inadvertida. después cuando redescubren en la fracción del pan su perdido amor a Jesús, regresan en seguida a Jerusalem y allí se enteran de que se ha aparecido a Pedro (Lc 24,34). Cuando Jesús se presenta de nuevo en medio de ellos y les desea la paz, esto les confirma que han permanecido a la escucha. Nosotros en esta etapa ejercitamos la escucha conjunta, vamos a un lugar conocido y descubrimos que lo experimentamos de forma nueva. Con nuestras experiencias de Ejercicios nos sorprendemos por lo que antes nos era familiar y ahora con frecuencia nos interpela.

Christian Herwartz S.J.  
Geist und Leben 3/2014